



588

529

548

88

EL ARTE DEL LAVADO DE DINERO

El poco regulado mercado del arte está plagado de oportunidades para blanquear dinero ilícito

Tom Mashberg

Matthew Green se crió en el atractivo mundo de las bellas artes, rodeado desde su infancia de las obras de los grandes maestros y los impresionistas. Su padre, Richard, propietario de dos de las galerías más ilustres de Londres, trató con nombres legendarios como Picasso, Constable, Chagall y Brueghel. Matthew Green, de 51 años, se preparaba para hacerse cargo del negocio familiar para que su padre pudiera dedicarse a sus nuevas pasiones.

Pero, a finales de 2017, según los fiscales estadounidenses, Green tuvo tratos con los propietarios de Beaufort Securities, una compañía de inversiones con sede en Mauricio, involucrada en fraude, manipulación bursátil y lavado de dinero. Para los propietarios de Beaufort, engañar a los inversionistas para que compraran títulos sin valor era lo fácil. Lo difícil era hacer que los beneficios obtenidos por medios ilícitos les parecieran legítimos a los reguladores. Beaufort lo había hecho en el pasado depositando dinero con nombres falsos en bancos offshore, para después introducirlo poco a poco en el sistema bancario mundial. La empresa también había utilizado el truco probado de comprar bienes inmuebles para después venderlos rápidamente, a menudo a pérdida, y convertir los ingresos ilegales en activos que parecieran el fruto de una transacción inmobiliaria.

Ahora, los blanqueadores de dinero como Beaufort buscaban formas menos evidentes de lavar su dinero, y Matthew Green sabía cómo comerciar con obras de arte multimillonarias. Green, que fue contactado a finales de 2017 por los conspiradores de Beaufort —uno de ellos era en realidad un agente federal estadounidense infiltrado—, supuestamente dijo que aceptaría £ 6,7 millones (unos USD 9 millones en aquel entonces), en lo que sabía que era el resultado de un fraude en títulos, a cambio de “Personnages”, un Picasso de 1965. Green redactaría documentos de propiedad falsos que afirmarían que la obra había sido vendida, mientras que

*Trabajadores trasladan
La calavera roja,
una pintura de 1982 de
Jean-Michel Basquiat.*



FOTO: GETTY IMAGES / JACK TAYLOR / STRINGER

El mercado del arte es un terreno de juego ideal para el lavado de dinero.

en realidad la mantendría en depósito. Más adelante pretendería comprársela a sus cómplices a un precio menor, quedándose con entre el 5% y el 10% del dinero blanqueado.

“El arte es un vehículo muy atractivo para blanquear dinero”, afirma Peter B. Hardy, exfiscal estadounidense que ahora asesora a corporaciones e industrias sobre el cumplimiento de las disposiciones de lucha contra el lavado de dinero. “Puede esconderse o introducirse de forma ilegal, las transacciones suelen ser privadas, y los precios pueden ser subjetivos y manipulados, además de extremadamente elevados”.

Tras una serie de casos recientes en Estados Unidos y Europa, aumenta el impulso hacia una ofensiva contra las transacciones ilegales de arte y antigüedades. El mercado legítimo de arte es enorme: se calcula que a finales de 2018 era de USD 67.400 millones a nivel mundial. Según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, el mercado clandestino de

arte, que incluye robos, falsificaciones, importaciones ilegales y saqueos organizados, podría suponer hasta USD 6.000 millones anuales. La proporción atribuida al lavado de dinero y otros delitos financieros se sitúa en el rango de los USD 3.000 millones.

Para Green, su incursión en el oscuro arte del lavado de dinero ha terminado mal. En Estados Unidos ha sido imputado de seis delitos de intento de lavado de dinero, y su galería en el distrito Mayfair de Londres ha sido declarada insolvente por los reguladores británicos. Aunque no se ha declarado a Green como fugitivo, las actas judiciales indican que los fiscales estadounidenses han comunicado su imputación y orden de detención a los servicios de seguridad del Reino Unido, Hungría, San Vicente y las Granadinas y Mauricio. También se le exige que entregue el Picasso. Las tácticas utilizadas por Green y los demás imputados en el complot del Picasso son fáciles de replicar, al menos por el momento. Green aprovechó un vacío legal que los legisladores de Estados Unidos y Europa están intentando cerrar. A diferencia de los bancos, las compañías de seguros de vida, los casinos, las agencias de cambio de divisas e, incluso, los comerciantes de

metales preciosos, las casas de subastas y los galeristas no tienen obligación de informar a las autoridades de las transacciones de gran cuantía. De hecho, los intermediarios pueden mantener el anonimato de los compradores y vendedores. Y, al contrario que las empresas estadounidenses que negocian en grandes sumas de dinero, no tienen que presentar los llamados informes de actividad sospechosa al Departamento del Tesoro estadounidense si tienen dudas sobre el origen del dinero que reciben como pago.

El proyecto de ley en el Congreso

Según el proyecto de Ley de Prevención del Tráfico Ilícito de Arte y Antigüedades que se está debatiendo en el Congreso, el gobierno estadounidense exigiría a los comerciantes de arte y antigüedades que establezcan programas de lucha contra el lavado de dinero, mantengan registros de compras en efectivo e informen a los reguladores federales de toda actividad sospechosa y de las transacciones superiores a USD 10.000. Además, se exigiría a la industria del arte que investigue los antecedentes de los clientes y examine compras y ventas en busca de pruebas de que el dinero podría ser sucio.

En la Unión Europea, según la quinta Directiva contra el blanqueo de capitales, las empresas de arte estarían obligadas a desplegar mayores esfuerzos para examinar a los clientes y discernir “en la medida de lo razonablemente posible” la finalidad de todas las transacciones de gran cuantía, inusualmente complejas o secretas.

En opinión de muchos comerciantes de arte, los cambios legislativos tanto en Estados Unidos como en la Unión Europea despojarían a los vendedores de un atractivo comercial importante: la capacidad de ofrecer anonimato a los clientes y de mantener la opacidad del mercado del arte. En el pasado, cuando el mercado de bellas artes era visto como una actividad más respetable, las autoridades no se mostraban muy inclinadas a controlarlo con tanta energía como al sector bancario o a los corredores de valores. Todo esto ha cambiado más o menos en la última década debido a las enormes sumas de dinero que se vierten en colecciones de arte y al creciente interés en obstaculizar el tráfico clandestino de artefactos saqueados y contrabandeados de naciones asoladas por la guerra.

Las fuerzas y cuerpos de seguridad, e incluso algunos comerciantes de arte, afirman ahora que el excesivo secretismo se ha convertido en un inconveniente, ya que cada vez más blanqueadores de dinero descubren que se puede utilizar el mercado del arte como un conducto fácil. Como señalaron el FBI e Interpol,

“en comparación con otros sectores comerciales, el mercado del arte se enfrenta a mayores riesgos de exposición a prácticas financieras dudosas” porque “el volumen de transacciones cuestionables desde el punto de vista legal es muy superior a otros mercados mundiales”.

En la imputación de Matthew Green y sus cómplices se relata incluso una conversación, grabada por un agente infiltrado, en la que Green supuestamente se jactaba de que “el comercio de arte es el único mercado que no está regulado”. Un cliente “podría incluso comprar arte con un nombre falso sin repercusiones”, habría dicho Green.

“Sin duda, las fuerzas y cuerpos de seguridad desatarían más casos de lavado de dinero a través del arte si quienes comercian en obras de arte y antigüedades estuvieran incluidos en la lista de negocios obligados a informar de pagos sospechosos”, afirma Rick St. Hilaire, exfiscal estadounidense y experto en legislación de arte y antigüedades. “Por el momento, está completamente expuesto”.

Quienes apoyan ampliar la regulación dicen que lo único que quieren es que la industria de las bellas artes, la propiedad intelectual y los artefactos antiguos se sometan a las mismas normas financieras que los bancos y otros sectores.

“El mercado del arte es un terreno ideal para el lavado de dinero”, afirma Thomas Christ, miembro del consejo del Basel Institute on Governance, una organización suiza sin fines de lucro que ha propuesto normas de lucha contra el lavado de dinero para los operadores del mercado de arte. “Debemos exigir total transparencia, de dónde se obtuvo el dinero y a dónde va”, añadió.

El sector se opone

No sorprende que la industria del arte se oponga a estas regulaciones. Algunos sectores afirman que los ejemplos reales de lavado de dinero a través del comercio de arte son escasos o exagerados por los servicios de seguridad, ansiosos por generar titulares sensacionalistas. Otros, como la Confederación Internacional de Asociaciones de Comerciantes de Arte y Antigüedades, dicen que las obligaciones de presentación de información son demasiado gravosas para los agentes más pequeños del mercado del arte.

En una conferencia sobre lavado de dinero el año pasado, James McAndrew, exagente especial del Departamento de Seguridad Nacional que ahora hace lobby en nombre de galeristas y coleccionistas, dijo que “no existe un solo galerista o coleccionista que haya sido condenado por lavado de dinero a través del

Los defensores de las regulaciones dicen que las valuaciones estratosféricas de las obras de arte, incluso de artistas de segundo nivel, no les deja otra opción que imponer limitaciones a un sector vulnerable.

arte. La idea de que las subastas son nefastas o perversas es indignante porque eso no se ha demostrado”. Peter Tompa, director de la Global Heritage Alliance, que apoya a los comerciantes numismáticos y a la industria de los metales preciosos, advirtió que muchos en el sector abandonarían el mercado debido a que la adopción de las nuevas normas implicaría altos costos.

Y el Comité de Política Cultural, que representa a los pequeños y grandes comerciantes y compradores de arte en Estados Unidos, dijo que “no es práctico utilizar el arte, en especial objetos antiguos y antigüedades, para lavar dinero porque se vende despacio, y los compradores suelen ser coleccionistas”, no criminales que busquen una transacción rápida para “legitimar” dinero dudoso.

Pero los defensores de las regulaciones dicen que las valuaciones estratosféricas de las obras de arte, incluso de artistas de segundo nivel, no les deja otra opción que imponer limitaciones a un sector vulnerable en un momento en el que los capos de la droga, los oligarcas del petróleo y cleptócratas variados están desesperados por convertir su dinero sucio en activos limpios o fungibles. Por el momento, el viento sopla a su favor, y existen suficientes juicios por lavado de dinero para justificar esas inquietudes.

Por ejemplo, el caso *U.S. v. Ronald Belciano et al.*, de 2014, implicó tanto la distribución de marihuana como una conspiración para lavar las ganancias utilizando obras de arte. La policía incautó más de USD 4 millones en efectivo y confiscó aproximadamente 125 libras de marihuana y 33 pinturas por valor de más de USD 619.000 en un depósito de Pensilvania. Los fiscales afirmaron que los traficantes de drogas habían aceptado las obras de arte en lugar de efectivo con la promesa de que podrían venderlas por dinero blanqueado una vez que los comerciantes de arte hubieran enterrado las transacciones en sus libros contables. En 2015, Belciano fue sentenciado a cinco años de prisión.

En otro caso muy sonado, un financista brasileño fue acusado de desfalcarse millones de su banco e intentar blanquear el dinero adquiriendo arte caro, incluido el *Hannibal* de Jean-Michel Basquiat (1981). Según los fiscales federales de Nueva York, el financista, Edemar Cid Ferreira, intentó introducir ilegalmente el Basquiat y otras 90 piezas de arte de gran valor en Estados Unidos

utilizando papeles que declaraban que el valor de cada obra era de USD 100. Aunque fue condenado y sentenciado a 21 años en 2006, las apelaciones y complejidades del sistema legal hicieron que Estados Unidos no pudiera repatriar las obras a Brasil hasta 2017.

Y todos los días se producen estafas a pequeña escala. Por ejemplo, funcionarios de India afirman que se utilizan antigüedades saqueadas de templos y tumbas remotas como medio de cambio de divisas. Los objetos se envían a comerciantes de la RAE de Hong Kong o Bangkok, a menudo identificados falsamente en los manifiestos como réplicas valoradas en unas pocas rupias. Los coleccionistas y comerciantes están preparados para pagar miles de dólares por las reliquias, que vienen con documentos falsos que acreditan su compra legal. Los comerciantes se quedan con una parte de las ganancias y devuelven el resto del dinero a las redes delictivas de la India a través de empresas financieras no bancarias no reguladas.

Deborah Lehr, presidenta de Antiquities Coalition, una organización situada en Washington D.C. que lucha contra el tráfico de artefactos, advierte que los grupos terroristas ya utilizan el sector del arte y las antigüedades para recaudar fondos; expolían sitios culturales antiguos y emplean intermediarios para vender los bienes saqueados. “Una prioridad fundamental es cerrar el mercado estadounidense a las antigüedades ilícitas y, al mismo tiempo, fomentar prácticas comerciales responsables”, afirma Lehr.

Dado que más del 70%–90% de los registros en los catálogos de las subastas de antigüedades valiosas ofrecen escasa información sobre el vendedor, los comerciantes de arte harían bien en aceptar lo inevitable y establecer una mayor transparencia y diligencia debida, afirma Hardy, el exfiscal. Las regulaciones propuestas, indica, simplemente recogerían en la legislación los pasos que los comerciantes de arte deberían adoptar en un primer lugar para prevenir actos delictivos.

“A veces”, dice Hardy, “la procedencia de los fondos puede ser más importante que la procedencia del arte”. **FD**

TOM MASHBERG es un periodista de vasta trayectoria que escribe para el *New York Times* y otras publicaciones sobre delitos relacionados con obras de arte y antigüedades.